

## Reunión de Especialistas

### Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas

#### Mesa redonda: El futuro de las familias

CEPAL, 22 y 23 de noviembre 2007

---

### El futuro de las familias

*María-Angeles Durán<sup>1</sup>*

Terminológicamente, "familia" deriva del latín "famulus" (criado) y se usaba para referirse a un amplio grupo de personas unidas en torno al "pater familias" por vínculos de sangre, afinidad y servidumbre. Aunque las palabras han demostrado ser más duraderas que los hechos, poco queda ya actualmente de este tipo de familia cuyo nombre se sigue utilizando, y no hay expectativas de que se mantenga en el futuro.

Conviene precisar conceptualmente algunos términos que en la actualidad se usan a menudo indistintamente y que sin embargo describen realidades muy diferentes:

**a) Los hogares.**

Son unidades de convivencia cotidiana, relativamente bien conocidos en sus aspectos estructurales a través de grandes instrumentos estadísticos como los Censos de población, Encuestas de Presupuestos Familiares, Encuesta de Población Activa, etc.

**b) Las redes de parentesco.**

Las redes de parentesco se aglutinan a través de los linajes (descendientes de un ancestro común) y de las alianzas matrimoniales (afinidad). Las redes son importantes para los individuos pero resultan poco conocidas por las Administraciones Públicas y por los investigadores porque no suelen ser objeto de observación estadística al no tener una relevancia política ni fiscal inmediata.

**c) Las relaciones de pareja.**

Las parejas, como un tipo específico de familia, están cobrando creciente importancia humana y social. Se mantienen tanto dentro de las familias consolidadas a través del matrimonio, o por la convivencia en un mismo hogar, como fuera de ellas. En algunos países se ha comenzado a reconocer el carácter familiar, e incluso matrimonial, de las parejas del mismo sexo que conviven de modo estable.

Las familias del futuro serán muy diferentes de las actuales, tanto en América Latina como en el resto del mundo. Seguirán existiendo relaciones especialmente intensas y solidarias entre grupos de personas, aunque sobre bases sociales bastante diferentes.

---

<sup>1</sup> Profesora de Investigación, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Centro de Humanidades y Ciencias Sociales – Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto de Economía y Geografía, C / Albasanz, 26-28 28037 – Madrid , Tlf: 00 34 91 602 23 88 – email: [dur@ieg.csic.es](mailto:dur@ieg.csic.es).

En los hogares, los cambios más importantes y previsibles a corto y medio plazo estarán asociados con la urbanización (residirán en zonas y viviendas urbanas), la reducción del número de miembros (especialmente de niños), el aumento de hogares unipersonales (especialmente de personas de edad avanzada) y la drástica modificación de las relaciones internas de poder y de división del trabajo (mayor igualitarismo, acceso de las mujeres al mercado de trabajo, autonomía de los hijos y creciente proporción de padres dependientes). También será más frecuente la convivencia parcial tipo LAT (living apart together).

Las redes de parentesco han sobrevivido más allá de lo que hace unos años se esperaba, aunque en general se han reducido de tamaño y en la intensidad de la relación. Se mantienen como unidades difusas de pertenencia, con alto valor simbólico, que proporcionan identidad. Han adquirido una nueva dimensión internacional a través de las migraciones de carácter laboral, político y de estudios. En zonas de alta migración cumplen una importante función social y económica como canales de comunicación, control y ayuda a la adaptación de los desplazados y de protección de los dependientes que se mantienen en los lugares de origen. También cumplen una función similar en situaciones de alta heterogeneidad y/o conflicto social, étnico o religioso.

Los cambios más rápidos y visibles se han producido, y van a seguir produciéndose, en el núcleo más íntimo y afectivo de la familia, en las relaciones de pareja. Con el aumento de la esperanza de vida (por ejemplo, en España se acerca a los noventa años), si la edad de contraer matrimonio fuera a los veinte años, las parejas tendrían que encontrar maneras de continuar como tales durante setenta años, un record histórico de adaptación personal a los cambios del propio ciclo vital y a los cambios en el entorno social. Las sociedades actuales han evolucionado en sus bases económicas, y progresivamente los ingresos de las familias están más ligados a las rentas personales y menos al patrimonio común. La individualización de las rentas resta estabilidad al mismo tiempo que aumenta la libertad de opción de los miembros de la pareja que no comparten las bases del sustento.

La redistribución de rentas a través del Estado también posibilita nuevas formas familiares, tanto a través de las rentas post-laborales como de las subvenciones, ayudas, y oferta de servicios fuera del mercado. Algunas formas de familia son penalizadas fiscalmente, pero las políticas públicas pueden orientarse en el futuro de distinto modo.

Finalmente, hay que destacar el papel crucial de la tecnología en la transformación de las relaciones familiares. Las tecnologías de la comunicación (t.v., ordenadores, telefonía móvil, etc.), de la producción (en el ámbito familiar, los electrodomésticos), del transporte (difusión del automóvil, avión) y, sobre todo, de las técnicas de control reproductivo, han modificado sin retorno los tipos de relaciones familiares y las formas de familia.

A un plazo medio, la biotecnología incidirá irremediabilmente en las nuevas formas familiares; pero este es un tema de tal magnitud que merece por sí mismo un tratamiento monográfico. En países como España, veintisiete de cada cien nacimientos se producen ya actualmente por cesáreas. En las clínicas privadas, que como promedio son más utilizadas por las mujeres de mayor nivel de estudios y de ingresos, esta proporción es ya del cuarenta por ciento. Este es solo un indicador de la incesante y progresiva aplicación de la tecnología en el ámbito familiar, incluso en el tipo de relación más natural, el de madre/hijo, que durante milenios se había considerado inmutable.